

"Hay que esperar el curso de las investigaciones . . ." " . . . no hay que entorpecer la acción de la justicia" . . . "Están acusados por los delitos de rebelión, motín, sedición y ultrajes al Primer Magistrado de la República". Delitos de lesa gravedad.

Y yo medio llorando, medio insultándolos, he pedido tu libertad con argumentos legales, con argumentos revolucionarios, con toda la razón y la desesperación de mi tragedia.

28 de mayo.—Ayer he ido de arriba a abajo con esas cartas que me has dado para pedirles dinero a tus antiguos amigos, pero todos ellos ocupan altos puestos de Gobierno y ha sido para mí muy difícil verlos y explicarles, que tu sólo quieres de ellos una pequeña ayuda económica en cambio de un trabajo tuyo, de un grabado en madera o un cuadro que tu pintarás desde la cárcel, porque el niño y yo nos estamos muriendo de hambre.

Todos estarían dispuestos a ayudarte y mucho . . . dicen, pero siempre que tú abandonarás esas ideas . . .

Estoy muy cansada y mortificada de tener que entrar tantas veces en esas oficinas con esta facha mía que despierta la curiosidad de los porteros y el desprecio de las mecanógrafas, esas señoritas horriblemente pintadas como las prostitutas.

Junio 1º—En tu carta me dices que me quieres más que nunca, y que me lo demostrarás cuando salgas. Perdóname que de pronto lo dude cuando pienso en tu alma arremolinada y nerviosa. Para creértelo de verdad necesitaría que tuvieras como yo los pies corriendo sobre la tierra libre. Yo

sí, puedo decírtelo y demostrártelo todos los días, porque ando por arriba y por abajo de las cosas libres y verdaderas. Estos pies míos con sus pobrecitos zapatos viejos y prestados, compañeros amargos de mis vestidos rotos, de mis uñas sucias, de mi pelo con humo y de esta cara tan rara de loca que se me ha hecho en 30 días . . .

Y sé que es sólo cariño lo que me hace salir todos los días corriendo de mi casa para llegar a la hora justa de la visita a los presos. Y cuántas veces al tomar esos camioncitos de *Penitenciaría-Niño Perdido* que se parecen tanto a esos perritos flacos y pulgüentos, pero que llevan por diez centavos la carga maravillosa de mi corazón para tu corazón . . . y ya en ellos he buscado angustiosamente los diez centavos reservados para el pasaje y viéndolos he pensado: "si me los comprara de pan y tuviera fuerzas para irme a pie" . . .

¡Camioncitos de *Penitenciaría-Niño Perdido*! ¡camioncitos desvencijados y miserables! ¡compañeros míos!, que me llevan y me traen cuatro veces al día, y al dejarme en el último viaje de regreso me han visto siempre agobiada, deshecha, temblándome las lágrimas sobre la cara. Viaje a veces, con mucho calor y tierra sucia, y otras, con tanto frío, como un pollito sin madre . . . y pensar que tengo que agrandarme y dar calor a mis dos pollitos adorados, a mis dos bebecitos . . .

8 de junio.—Esta noche solita extraño tanto tu cabeza adorada, tu calor de hombre fuerte, tus conversaciones tan vivas, que todo tú, eres un recuerdo quemante para mi soledad cargada de lágrimas. Tengo un odio concreto y feroz contra la burguesía que nos tiene desmembrados y des-

hechos. A mí me han quitado la frescura de antes. Aquella actitud permanente de mi alma que fue casi mi orgullo: sentir . . . sin pensar . . . sentir . . . sentir . . .

Voy y vengo con la voz caída sobre el pecho, con todos mis sentimientos nerviosos y torcidos por la soledad que me aniquila. Siento y pienso cosas tan feas que nunca tuvo, ni sospeché mi espíritu, y hasta físicamente estoy un poco torcida y angulosa. Es la fealdad maldita de la miseria y el odio. La fealdad de los pobres y de los dolorosos. Recuerdo la tarde de hoy con el placer envenenado por la tristeza de la celda. Ese sobresalto espantoso del tiempo limitado. Esas dos horas dramáticas en medio de una celda tatuada con palabrotas de criminales, de protestas rebeldes y hasta el grito de "viva cristo rey y la santísima virgen de guadalupe" . . . Recuerdos de las persecuciones a los católicos de México . . . Dibujos pornográficos, injurias, y quién sabe cuántas cosas más, dolorosas y tremendas, de los que por allí pasaron impotentes, o capaces, resignados o valientes. Y nosotros en medio de todo eso, con nuestros corazones que no sabemos dónde dejar. Y de repente el grito del celador que arranca el último beso patético de la tarde.

15 de junio.—Hijito mío, yo no le huyo a esta batalla tremenda. No me creas cobarde, pero la desesperación y la tristeza incesantes afean y desmoralizan el espíritu. La flaqueza me viene de adentro y de afuera. Tengo días imposibles de llevar adelante y marchó como un muñeco de ventrílocuo, tieso y frío. ¡Mi querido y admirable camarada! . . . ando . . . ando . . . ando . . . camino sobre mi sien, sobre mi corazón, sobre mi vida . . . y me quedo parada de pronto . . . me detiene una conversación vanal, cuando yo quisiera estar llorando de rodillas . . .

20 de junio.—Mi querido prisionero, busco ademanes, cosas y palabras . . . todo lo que poseo para que entren hasta tu enorme vacío, pero todo lo que vive rehuye instintivamente el ambiente de soledad trágica en que vives. Las flores que te llevo se mueren antes de llegar a tu celda. La blusa roja con la que quise animarte un día no parece roja, ni negra ni nada. Es un color triste y patético que se ha perdido de la rueda de los colores divinos del mundo para quedarse sin suspirar en una casa de muertos . . .

Tus manos han olvidado el movimiento maravilloso de la libertad y se caen siempre juntas en la misma actitud de pájaros doloridos, abrigándose entre tus piernas. Tu voz es la más esclava de todas, no es viril ni agresiva, ni clamorosa, ni triste; es esa voz censurada, baja y dramática de todos los encarcelados . . .

Vendrá tu libertad, pasará el tiempo y aún no podre recuperarte, mi pobrecito prisionero.

Figuras de Landívar en el agua

= En el homenaje que ante la cascada *La Tzaráracua* se tributó a su poeta en el segundo centenario =

Para Jesús Romero Flores

Aquí Landívar construyó un alcázar de hervoroso cristal para las náyades del bosque virgiliano donde un día vio a Pan sonar la melódica flauta del agua que, al ceñirse en los vergeles, canta como en la nave canta el órgano el canto llano con que saludaron a Dios, allá en las playas del Tirreno, ante el mar espejeante del espíritu, Ambrosio y Agustín. Aquí Landívar vió en el rostro del aire la sonrisa diáfana del poema y pudo ver con el paso de la clásica danza las Nueve Musas que, en la niebla antigua, hacen surgir sus torsos y los yerguen en el célebre exámetro. Aún resuenan sus risas y aún se escuchan sus palabras efímeras y eternas como todo lo que se escribe sobre el agua. Un día el poeta tembló de sumo gozo al ver que sus palabras tatuaban la epidermis del lirio del paisaje

Rafael Heliodoro Valle

(Envío del autor).

y que el aire se hacía más profundo que el orto ardiendo por la idea pura. Canta en el alba San Francisco y canta Platón, mientras se incendian los zafiros del crepúsculo, y es un relicario el medio día abierto en la Tzaráracua... Se oye una clara música de estrellas... La pupila del iris curioseosa esmaltando de lágrimas la espuma... Canta el Poeta y en el bosque hay ecos de la pagana voz... Y se ha dormido el céfiro en los árboles que sangran y los restaura el bálsamo del tiempo... Ya Landívar no tiene más palabras porque es la voz de la Naturaleza convertida en pasión y en melodía. La tarde con la aurora en el poema celebran sus fastuosos desposorios... ¡Gloria al paisaje en que el Poeta puso un velo a sus imágenes fugaces, en la espuma, en el aire y en el agua! ¡La sombra de Landívar se ha quedado en el cristal efímero y eterno!

5 setiembre, 1931.